



Marino Muñoz Lagos

411 00 45

Columnas de opinión

El Grupo Literario Letras

El norte chileno se caracteriza por la calidad de sus escritores. Y tal como sucede en los extremos del país, mucha gente llegó a sus playas atraída por el vellocino de oro de sus riquezas. El cobre y el salitre llamaron a los chilenos para incorporarse a las tierras del nuevo edén: y otros minerales valiosos se agregaron a esta fiesta de la buena fortuna.

El prosista y poeta Mario Bahamonde canta a estos paralelos cautivantes: "Dejame poner mi corazón a la orilla / de esta queja para que no haya tanta soledad / en tu sed, en tu aridez, en tu agonía. / Tú pusiste, en cambio, tus metales: / el cobre, el oro, la plata, el espejismo. / la camanchaca alada y el violento rocío / de colores sobre tu faz airada. / Y pusiste también el encanto de tus sales: / sal de salitre, sal de yodo, / sal de aurora y sal de sales. / El hombre apenas puso ambición / en su primera demanda despiadada. / Pero la tierra hace al hombre de tierra / y consagra su barco a la amargura".

El norte de Chile condecora a los hombres con su soledad de arena en los desiertos que se ensanchan entre mar y cordillera: el día es una estación de soles quemantes y la noche es un enjambre de estrellas luminosas. Por las madrugadas baja la camanchaca para mojar de lágrimas la pampa y sus vecindades desoladas. El hombre es un punto en las distancias vencedoras.

A la orilla de todas estas violentas geografías nacen las ciudades que alumbran el destino de sus habitantes; son conglomerados pujantes y embravecidos por la magia de sus labores cotidianas. Antofagasta entre todas, es la perla del norte florecido de sales. Allí los hombres inventan la aventura de las aventuras, la de

luchar por el sustento diario entre tantos metales. Y nacen entonces sus escritores, sus prosistas y poetas, dispuestos a cantar en un medio cuyo cielo es la claridad más pura.

En este pueblo del salar grande que es el significado de la palabra Antofagasta, crecen las ambiciones y las riquezas para alcanzar la plenitud del hombre. Sin embargo, hay tiempo para ejercer la literatura y es así como le nacen sus creadores, que al estilo de Mario Bahamonde sueñan

con escribir cuartillas que se convierten en libros. Junto a él están el poeta Danilo Tacussis, la poetisa Marina Teresa Castro, el pintor Nicolás Pérez y el fotógrafo Alex Galetovic que forman en Antofagasta el Grupo Literario Letras.

Este grupo literario se caracterizó por sus trabajos en el campo de la escritura a principios de la década de los años cincuenta:

realizaba sus actividades en el auditorio municipal de la calle Orella y por las noches se llenaba de escritores y curiosos atentos a la novedades de las letras chilenas.

Su época cumbre, fue desde 1950 hasta 1955, cuando otros grupos vinieron a reemplazarlo; sin embargo, el Grupo Literario Letras cumplió una etapa valiosa en el desarrollo intelectual de Antofagasta. Todavía recordamos algunos libros que llevan su sello editorial, entre ellos, algunos de Mario Bahamonde, su jefe espiritual, y los poetas Danilo Tacussis y Marina Teresa Castro.

Una bella tarea que dio sus frutos, no sólo en la literatura nortina, sino también en la literatura nacional. Buen ejemplo para sus sucesores fue el trabajo realizado por el Grupo Literario Letras de Antofagasta.

*El norte de Chile
condecora a los
hombres con su
soledad de arena en
los desiertos que se
ensanchan entre mar
y cordillera*